[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología*, n.º 55, 1944, 191-195. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. *Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].
© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Tartessos pudo estar donde ahora la isla de Saltés, en el estuario de Huelva

Antonio García y Bellido

[-191→]

Todos habrán podido apreciar el entusiasmo, rayano a veces en el apasionamiento efervescente, con que desde unos años a esta parte se viene hablando, escribiendo y discutiendo sobre Tartessos y sobre la multitud de problemas que su nombre sugiere. Por si no fuese bastante, se ha mezclado con otros problemas no menos enigmáticos, como el de los tyrsenios y el de la Atlántida. No tengo la pretensión de aclarar estos misterios; es más, quizá estas líneas, surgidas de la lectura de un viejo texto muy lejano de la época en que pudo vivir Tartessos, contribuya, sin yo quererlo, a complicar más las cosas, ya que revaloriza una fenecida hipótesis emitida varias veces a propósito de la posible ubicación de la incógnita ciudad, gloria y misterio del Occidente.

De toda la baraja de interrogaciones que sobre Tartessos se tienen, la que reclama con más urgencia una respuesta es la que pudiéramos formular simplemente con esta pregunta: ¿Dónde estuvo? Sabido es que se ha respondido de mil maneras. Para unos, su emplazamiento fue Cádiz; para otros, Mesas de Asta; algunos la buscaron y la buscan en el Coto de Doñana o en la Isla de León..., y eso sin salimos de la zona que pudiéramos llamar "tradicional", que saltando sobre ella habría que buscar a Tartessos en cualquiera de los arenales tunecinos de tierra adentro, en las soledades dunosas que rodean al actual Schott el-Djerid, en la trascosta del Golfo de Gades.

Siguiendo la opinión de Pemán (a mi juicio uno de los investigadores que hasta el día ha hecho más labor positiva y "seria" sobre estos temas tan escurridizos), habría que indagar, antes de ir más adelante, qué es lo que desde un punto de vista arqueológico —sin duda el único que puede suministrar respuestas claras— puede dar de orientador la ciudad de Cádiz, cuyo nivel prepúnico desconocemos; la Mesa de Asta, hoy en excavación; la Isla de León, aún desconocida para este caso; el Castillo de Doña Blanca, el Alcázar y la Cartuja, puntos ambos de Jerez y lugares aún inexplorados; las ciudades del Guadalquivir y la Ría de Huelva. Los datos que la exploración de tales subsuelos nos proporcionasen serían en todos casos muy útiles para ir "acorralando" con más eficacia y precisión esta sombra de ciudad, que se escurre y filtra a través de las hipótesis mejor entretejidas para vagar sin cesar de un sitio a otro.

Del Coto de Doñana ya nadie habla; al menos con insistencia. Las excavaciones de Schulten y la lógica parecen negar rotundamente la existencia de una ciudad cualquiera, fuese Tartessos o no, entre aquellas arenas y marismas. Desgraciadamente la Mesa de Asta tampoco **[-191→192-]** suministra aún atisbos seguros de una capa arqueológica que pudiera reputarse eventualmente por "tartéssica". En los demás puntos aún no se han hecho con este fin ni siquiera ligeros "arañazos".

En cuanto a la isla de Saltés, sita en la entrada de la Ría de Huelva, en el estuario del Tinto y el Odiel, cauce tan fecundo en hallazgos arqueológicos (armas, casco griego, objetos púnicos, etc.), dice Pemán: "No es más que una barra fluvial de emersión relativamente reciente y sin posible interés arqueológico." Y en otras líneas el mismo investigador añade: "Tampoco conduce a nada excavar terrenos como Doñana o Saltés, descartados... de posibilidades arqueológicas." Esta opinión es realmente juiciosa y de ella participé hasta hace poco, a pesar de que la tesis de Saltés nunca fue en mi fuero interno rechazada del todo, lamentando en ella únicamente sus pocas posibilidades por las mismas razones que Pemán aduce. Y la tesis de Saltés me era "simpática" porque, a pesar de todo lo dicho, la verdad es que su situación en las cercanías inmediatas de una de las explotaciones metalíferas más antiguas e importantes del mundo, las minas de cobre de Huelva, hacía de dicha isla lugar especialmente apto para el establecimiento de un punto de embarque, de trueque o de cambio de mercancías de todo género, pero principalmente del mineral de cobre de las viejísimas minas de Huelva; es decir, para el nacimiento de un "emporio"; de una factoría o de una ciudad que, como la de Tartessos —según nos cuentan los textos antiguos—, vivía del tráfico de metales. Pero, repito de nuevo, realmente una isla arenosa como ella, sin agua, y sin posibilidades de vida, ofrecía en principio tan poca probabilidad como la que se ha comprobado en Doñana.

Mas hoy puedo confesar hasta con cierto regocijo que la "thesis" ha perdido su "antithesis" más eficaz; hasta el punto —me atrevo a decir— que considero Saltés como uno de los lugares cuya exploración arqueológica quizá aclarase problemas muy interesantes en relación con Tartessos. El pretender hallar en ella precisamente la enigmática ciudad es ya demasiado prematuro, pero todo puede ser posible. He aquí lo que me ha inducido a decir lo expuesto:

En un texto árabe que es como un diccionario geográfico de la Península Ibérica, formado con noticias de varias épocas y redactado hacia el siglo XIII ó XIV, texto recientemente exhumado por Lévi Provençal [1], se dice, hablando de la isla de Saltés, lo que a continuación verá el lector, trascrito puntualmente: "Saltis [2]. Es una isla no fortificada. Forma una aglomeración densa, sin espacios vacíos entre las casas. Tiene un taller **[-192→193-]** para la metalurgia del hierro... La población se alza sobre la parte meridional de la isla, enfrente de la de Awnaba [3]. Se calcula en cuatro millas la distancia que las separa [4]. Había en esta isla lugares de culto que databan de la

[1] L. Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age d'aprés le Kitab Ar-Raw al-Mitar*, Leiden, 1938. Un extracto de todos los pasajes interesantes para nuestra historia antigua he publicado en el número 52 de esta Revista.

[2] Saltés.

[3] Forma árabe derivada de su nombre antiguo Onoba u Onuba, hoy Huelva.

[4] Lo que aproximadamente es cierto.

antigüedad [5]. Tiene pozos de agua dulce, que se puede coger sin descender mucho. Posee la más hermosa especie de pinos, grandes pastos siempre verdes y manantiales de agua dulce... La ciudad de Saltis es punto de escala para los barcos de los navegantes. Su puerto está bien abrigado contra todos los vientos... Es muy visitado... Tiene [6] cuatro millas de longitud por una anchura pequeña" [7].

No se puede negar que el texto copiado es en verdad sorprendente y parece escrito para refutar a todos los que, como Pemán y yo, hemos creído que el estado actual de la isla podía y debía retrollevarse hasta épocas mucho más remotas. Y el caso es que fue un importante centro de población y de tráfico no sólo en la Antigüedad, sino en la Edad Media, quizá aún en el siglo XV, fecha en la que se data la copia del manuscrito que contiene estas noticias; que fue lugar rico en manantiales y fuentes, que tuvo abundantes pastos, pinos hermosísimos, taller de metalurgia, puerto muy visitado y bien acondicionado y, en fin, ruinas de santuarios antiguos. Estos datos son igualmente interesantes para la geografía humana de la región andaluza como para la historia, y permite formarse idea de las transformaciones de estas costas y de las condiciones de su suelo, datos de mucho interés para el estudio de los textos antiguos.

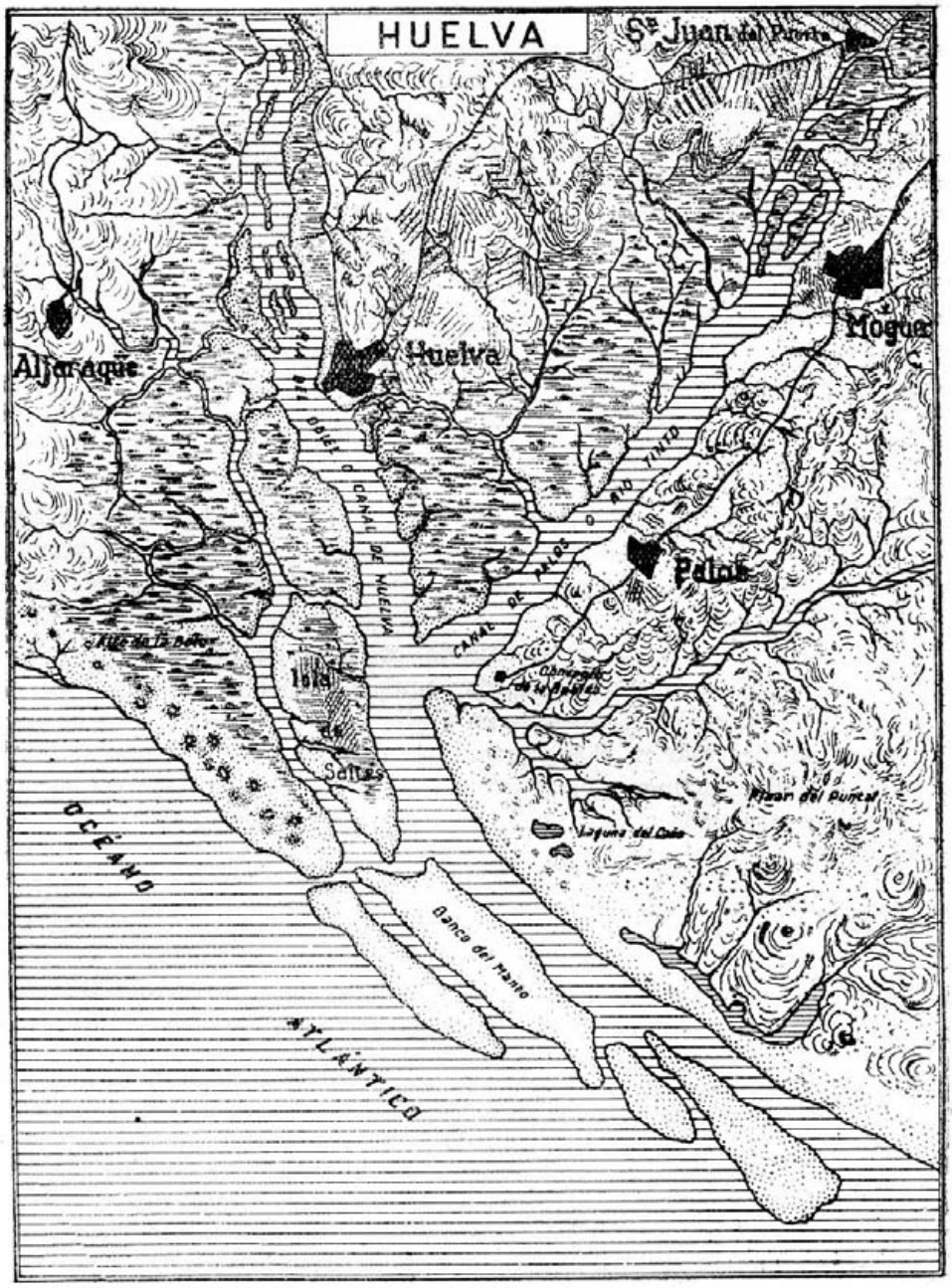
Me parece muy oportuno recordar aquí, a propósito de Saltés, que en la narración poseidónica recogida en Cádiz de viva voz y transmitida por Strabon, se dice que en el segundo viaje de los tyrios —cuando éstos intentaban hallar un lugar apropiado para fundar una ciudad— tocaron en "una isla consagrada a Heraklés, sita junto a la ciudad de Onoba, de Iberia", la cual —añade el texto— estaba "a unos 1.500 stadios más allá del Estrecho [8]. Sabido es que Onoba es Huelva; además, es evidente que las distancias dadas van bien con la localización, ya que, en efecto, los 1.500 stadios son aproximadamente unos 275 kilómetros, es decir, algo más que la distancia real *directa* entre el Estrecho y Huelva, exceso que hemos de atribuir a la circunstancia de que tal viaje se hizo costeando, como **[-193→194-]**

[5] Podría pensarse en los aludidos por la *Ora Maritima* de Avienus precisamente en estos mismos parajes.

[6] Se entiende la isla.

[7] Estas dimensiones concuerdan poco más o menos con las actuales.

[8] προελθεῖν ἔξω τοῦ πορθμοῦ περὶ χιλίους καὶ πενταχοσίους σταδίους εἰς νῆσον Ἡρακλέους ἱεράν κειμένην κατὰ πόλιν Ὀνόβαν τῆς Ἰβηρίας... Str., III, *5*, 5. Naturalmente, la mención de Onaba aquí en el texto, es una aclaración de Poseidonios y no un término geográfico existente en la época en que se sitúa el citado viaje.



[-194→195-] entonces se hacían todos los viajes siempre que era posible. Por ello, y teniendo en cuenta que estas distancia se tomaban a la estima, es claro que todo se conjuga para que la isla de Heraklés sea, en efecto, la de Saltés, opinión que no es nueva y que ya era corriente mucho antes de que se conociera este texto árabe que comentamos, texto que viene a dar más verosimilitud a la narración recogida en Cádiz por Poseidonios hacia el año 100 antes de J. C., y también a la posibilidad de que Saltés fuera en los tiempos más remotos un centro marinero importante dedicado al embarque de los minerales de cobre del interior, de donde en chalanos o barcazas sería transportado por el río hasta la isla de su desembocadura.